

Drácula: La sangre como el amor nunca muere.

Análisis hermenéutico de la sangre en la película de Francis Ford Coppola

Por GRUPO IMAGO*

RESUMEN

Hablar de Drácula es hablar de sangre. La literatura de vampiros establece esta asociación casi indivisible en la que el líquido vital de los humanos es fundamental para la inmortalidad de estos míticos seres. El análisis que aquí se presenta es el resultado de varias miradas a la película y de diferentes asociaciones establecidas entre los elementos más reiterativos en la cinta. Se partió de visualización del trabajo cinematográfico, luego se realizó la lectura de la imagen y del sonido, y finalmente se buscaron asociaciones que propiciarán encontrar un sentido más allá del que tiene la simple historia de amor que se teje en la narrativa del film.

Este texto, escrito a seis manos, aborda la sangre con una mirada interrogativa, que ausculta y revisa desde los signos y los símbolos utilizados en la película, y que recorre algunas de las posibles interpretaciones a la puesta en escena de un clásico de la literatura universal.

* Jhon Jaime Osorio Osorio, Uriel Hernando Sánchez Zuluaga y Jerónimo León Rivera Betancur. Comunicadores Sociales - Periodistas. Docentes de la Facultad de Comunicación y Relaciones Corporativas de la Universidad de Medellín. Tienen Maestría en Educación, por la Pontificia Universidad Javeriana.

GRUPO IMAGO

PALABRAS CLAVE

Sangre

Drácula

Película

Hermenéutica

Rojo

Significado

Pasión

Muerte

Noche

Vampiro

Cristo.

Pensar en Drácula es pensar en oscuridad, dolor, muerte y, sobre todo, en sangre. Sangre escurridiza, que fluye, que cambia de forma y que se esconde tras objetos y personas.

El personaje literario creado por Bram Stoker en 1897 tomó forma en imágenes a partir de las sucesivas versiones cinematográficas, desde *Nosferatu* (el no muerto), la legendaria versión de Murnau inscrita en el expresionismo alemán, pasando por las películas que desde los años 30 fijaron la idea de un elegante caballero que seducía a las mujeres para beber su sangre, hasta llegar a la versión que hoy nos ocupa¹, en donde se vuelve a la idea del clásico de Bram Stoker y se mezclan elementos de la historia real en la cual se basa la historia².

El Drácula de Coppola está atravesado por una historia de amor, ajena a la historia original del libro, en la que el director retoma algunos de sus temas recurrentes como el manejo de la violencia y la caracterización de personajes ambiguos, mitad sombra y mitad luz, que se ha hecho presente en películas suyas como *El Padrino* y *Apocalypse Now*. Estéticamente, el uso del claroscuro, la ambientación de la película en distintas épocas de la historia y el uso del color rojo como hilo conductor, producen una atmósfera tensa, saturada, que nos hace sentir invasores en los terrenos del vampiro.

Primeras gotas, a modo de introducción

Drácula quiere decir diablo, eso representa para los turcos otomanos a quienes la literatura les endilga ser su pueblo potestad. Drácula es un nombre y una historia; una leyenda, una verdad y una fantasía; es uno y muchos a la vez; uno histórico, y muchos en las artes cinematográficas y literarias.

Al Príncipe de Valaquia la historia lo recuerda por la defensa de Rumania en el siglo XV “El empalador” le llamaron sus enemigos; su crueldad en la defensa de la Iglesia fue de tan sangrientas características que la historia le ha reservado un lugar de recordación cuando se hable de sangre.

A Drácula, el vampiro, la historia no podrá olvidarlo después de la novela de Abraham Stoker, el escritor de Clonford, Irlanda. Bram, como suele llamarse a este hombre de letras, recogió leyendas, cuentos, y tradiciones orales rumanas para convertirse en el padre del más exótico de los inmortales de la literatura.

El Drácula literario es de Stoker y de muchos otros que relataron luego sus andanzas nocturnas, pero es también de quienes precedieron al escritor irlandés con sus cuentos, relatos y leyendas orales. Este príncipe de los tiempos y las sombras es parte del imaginario universal, y por lo tanto, pertenece a sus lectores, a sus espectadores... a los suyos.

El vampiro condenado a la noche y a la oscuridad bebe insaciable la sangre que le procura la vida. La roja sangre es la verdad del príncipe D. Para el lector de la novela de Stoker como para el

espectador de las muchas películas sobre este nictálope, la sangre es el meridiano que mantiene viva la historia y la leyenda.

En estas líneas nos proponemos correr por las venas de Drácula. Este texto no es más que un acercamiento al oscuro personaje de Stoker desde las imágenes de Coppola y a través del significado de la sangre, que a la vez es el elemento que le da significado al vampiro. Nos proponemos, entonces, hacer un análisis hermenéutico del líquido a partir del film. Desde la puesta en escena, los encuadres, las iluminaciones, la estructura misma del relato o las continuidades de la cinta, nos acercaremos a la sangre del vampiro y trataremos de motivar en el lector una búsqueda de los discursos que pueden plantearse en la más famosa puesta en escena sobre el mítico personaje: "Drácula: el amor nunca muere".

Líquido vital

La sangre, líquido vital mientras está en el cuerpo, pero símbolo de drama, de muerte y de dolor cuando está fuera de él, atraviesa transversalmente la película de Coppola. Allí, el líquido retoma los significados de alimento de vampiros, de bebida sagrada (la sangre de Cristo para los cristianos), y de vínculo eterno ("bebe y únete a mí"), apenas obvios para la temática de la producción cinematográfica; pero adquiere múltiples connotaciones en relación con el sexo, las formas, los ritos, el movimiento y las honduras de las creencias occidentales.

En Drácula, ese líquido coagulable que lleva en suspensión células de distintas formas y funciones, tiene diferentes dinámicas: se insinúa, se muestra, fluye, se mueve, se detiene o se seca. Aparece en el cuerpo, pero escoge partes del mismo para adquirir sentidos diferentes. Hay sangre en las manos, en el pecho, en los labios, en el cuello y en la boca. Además, en la película, la sangre acompaña sentimientos o ambientes, está en los momentos de terror, de pasión, de lujuria, de calor, de dolor, de miedo y de amor. La sangre se presenta múltiple, en diferentes partes, transformándose y del mismo modo transformando su significado.

En la película, el rojo de la sangre, tiene otras presencias. El camino a Transilvania por ejemplo es de un rojo intenso, como la sangre, es crepuscular; como crepusculares son los animales que buscan su alimento en la claridad que hay entre el inicio del día y en la salida del sol, o entre su finalizar y la llegada de la noche; crepuscular como el murciélago; crepuscular teñido de oscuro marrón, de sangres desvanecidas; crepusculares un sol que ha perdido su fuerza y entrega la tierra al caer la sombra.

Drácula se viste del mismo color rojo, incluso cuando se arrastra como reptil la cola de su vestido va dejando un halo rojizo crepuscular. El sello heráldico de las cartas de Drácula, el cabello de Lucy, los ojos del lobo y las sombras son rojos y además crepusculares. La unidad cromática desde y hacia el tono escarlata se mantiene en todo y permanece en medio del crepúsculo, de la sombra.

Por todo lo anterior, no es solo coincidencia que el rojo, el color del amor, del romance, de la pasión, de algunas rosas y obviamente, el de la sangre que lleva la vida o que riega la muerte, sea el color predominante de la cinta de este director ítalo-americano, cuyas películas más destacadas tienen también el referente de la sangre³.

De sangre oculta y sangre quieta

En la película, muchas veces la sangre no se ve, simplemente se huele, se siente o se insinúa. Su presencia atraviesa la cinta como una mancha indeleble y parece impregnar al espectador; una sangre que, sin embargo, está lejos de parecerse a la vulgar y salpicante de ciertas películas de acción y terror. La sangre en Drácula es tan elegante como quien la persigue: D.

En la batalla inicial, cuando el Conde Drácula lucha contra los turcos no hay un derramamiento evidente del líquido vital, pero hay flechas que atraviesan cuerpos, lanzas que asesinan y armas que cortan. Allí, la sangre no se ve, no es necesaria para significar la muerte. La sangre está en los cuerpos y seguramente sale de ellos, pero no se muestra, más bien se insinúa y el espectador la imagina. El fondo de aquellas sombras chinescas es el crepúsculo y allí se evidencia por primera vez la sangre, aquella que no se observa. Allí está la sangre de la Orden del Dragón, la de Vlad Draculeo, el Empalador, el defensor a ultranza de Cristo y su palabra, el mismo que en el nombre de la Iglesia hace correr la sangre para defender la palabra de Dios.

Otras veces, la sangre se ve pero no circula, se presenta estática, fría. La sangre quieta o seca es símbolo de drama, de dolor o de muerte. En la boca de Elizabeth, cuando Drácula llega de la batalla, la sangre está seca, quieta como el mismo cuerpo de la amada y perdida. Allí, la sangre, como Elizabeth, está muerta.

Para terminar ese cuadro inicial que justifica toda la trama de la película aparece nuevamente la sangre como símbolo de muerte. En la carta enviada por los turcos la sangre está en el papel. La letra con sangre, en la película, no entra... anuncia, cuenta, entrega las malas nuevas.

Vale la pena mencionar aquí, aunque no haga parte de esta secuencia, otra escena en la que la sangre se insinúa sin ser evidente. Cuando el preso muere a uno de sus médicos y el líquido no se ve brotar cualquiera se imagina que esos violentos mordiscos "sacan sangre". En esa escena el hombre vuelve a ser bestia y recuerda su instinto carnívoro. Allí, la sangre simplemente se supone.

Ríos de sangre

La película, como la vida misma, o como la misma muerte, tiene sus ritmos. Una vez planteado el cuadro inicial se presentan hechos que proponen tonos, marcan pasos, frecuencias, compases expresivos. En el caso de la sangre, luego de insinuarse y de verse seca o quieta pasa a un gran

movimiento. Se necesita una sangre que fluya, que dinamice, que mueva. Así la sangre fluye y brota de la cruz. Sangre y religión se cruzan, la sangre de Cristo sale de un crucifijo y se derrama a través de los ojos de un ángel. Es sangre de rebeldía, de desafío, chorros de sangre para beber para cometer el sacrilegio en medio del dolor por el amor perdido.

A partir de esa imagen, la sangre corre, se mueve, tiene forma de río lento pero caudaloso, todo lo arrastra y todo lo tapa, pero eso con un detalle: sin cubrir el cuerpo de la mujer amada recién fallecida. Esa sangre respeta la belleza del cadáver, se arrima pero nunca toca ese cuerpo. Esa sangre fluye y hace fluir dolor y amor en un solo sentimiento de vida eterna.

En ese instante, ya Drácula ha roto su promesa de defender la Iglesia, ha dejado atrás a Cristo y ahora aflora su venganza, su desamor de un presente marcado por la muerte. Por supuesto, inspirado en el dolor de un ayer.

En la historia sagrada, la sangre de Cristo fue el símbolo de la alianza con su pueblo. En la Pascua, los dinteles de las puertas se marcaban con sangre de cordero para alejar al Ángel de la Muerte que tocaría los primogénitos de Egipto. Aquel cordero es el símbolo del hijo de Dios sacrificado por su pueblo. La sangre del mismo Cristo sería derramada, muchos años después, en la cruz, para la salvación de los hombres. Esa sangre que representa la alianza es la misma que representa la vida y Drácula promete que esa sangre será suya. Vida eterna... o eterna muerte, eterna noche. Al principio, Drácula defendió la palabra de Cristo. La sangre fue también, para D, el símbolo de la alianza, por la que el Conde persiguió a los enemigos de la Iglesia e hizo correr su sangre. La muerte de Elizabeth es una afrenta para el Conde. Según él, Dios le pagó con la muerte de su amada lo que él había hecho por la Iglesia frente a los Turcos. Siendo así, sería la sangre de la alianza la misma que representaría la ruptura entre la Orden del Draculeo y Dios. En ese momento, la sangre es pretexto y mediación, es el acontecimiento y el anuncio de lo que pasará. La sangre de Cristo entregó la salvación a los hombres, entonces para D, esa misma sangre sería el símbolo de su ruptura con el mismo Cristo.

Cristo es la luz, es la iluminación y la vida. Su sangre es la sangre de la salvación. Por eso, para Drácula, debe derramarse la sangre y si ésta es la vida, entonces será también la puerta a la muerte. D será el otro, el contrario, el opuesto. En la misma sangre D se hace el caballero de la sombra, la oscuridad y la muerte, elige un símbolo diferente al de Cristo, sólo en la cercanía absoluta encuentra la oposición, por eso, bebe la sangre y se compromete a beberla para tener la vida eterna... pero ésta es la vida de la muerte, la otra vida, la de la noche, la oscura, la negra. Si Cristo es una cara de la moneda, D es la otra, y la sangre es el canto que une a los dos en una sola melodía.

Cuando Elizabeth murió, D cambió el sentido y el significado de esa muerte. Para el Conde de vida eterna, su Elizabeth (en hebreo consagrada a Dios) sigue viva en espíritu como él, encarnada en el cuerpo de la joven y hermosa Mina (en latín, pequeña). La sangre se presenta como la única

oportunidad de vivir el amor y el tormento eterno, pero es tan fuerte el sentimiento que al final el Señor de la Oscuridad no quiere para su amada el sufrimiento que él ha vivido y sólo le desea la muerte verdadera que libera de la esclavitud de la sangre.

La sangre como identidad

En occidente, el manuscrito del nombre y el apellido siempre será símbolo de identidad. La firma (la rúbrica) valida, certifica, responsabiliza al firmante, en otras palabras, la firma identifica. ¿Y si se firma consangre?, pues identifica más, pues deja en el documento algo muy propio de quien lo firma, es como si se rubricara con la vida misma. La firma de Drácula y la rúbrica del escudo familiar son de color sangre y constituyen la presencia del vampiro, el ser que por naturaleza es inmortal y omnipresente: D.

Drácula es sangre: bebe sangre, firma con sangre, la saborea, y como si fuera poco, lleva, según él, “la sangre de Atila en sus venas”. Para él, como para todos los mortales, pero en un sentido contrario, “la sangre es la vida”. La sangre es su esencia contradictoria; su gusto y su disgusto; su entrega y su rechazo; la sangre es D.

“El empalador” derramó la sangre de los infieles, los enemigos de la Iglesia. Esa sangre derramó para preservar la palabra de Dios. Más tarde, la identidad de D es la sangre. Por cuando los amores cambian, la identidad de D no puede ser otra. Los hombres derramarán la sangre para que la eternidad sea la del Conde. La luz de Cristo; ha quedado atrás; en el pasado, ha sido borrada por la muerte de Elizabeth, lo que D considera una traición de Dios. El Conde se cubre entonces de oscuridad, de noche, de crepúsculo... da sangre. Drácula ya no busca la luz del día sino el manto de la oscuridad. El pacto se rompió, y “el empalador” se volvió un hombre nuevo y al tiempo antiguo, de todos los tiempos un hombre y una bestia del tiempo.

La sangre fue la marca de la finalización de un pacto y el sello indeleble de un desencuentro. El defensor de ayer es el atacante de hoy. Los hijos de Cristo derramarán la sangre que hace de D aquel que es y no el que al lado de Cristo fue.

Lo premonitorio de la sangre

Cuando Drácula vio la foto de la novia del abogado Jonathan (en hebreo don de Dios) una sombra de sangre cubrió el retrato. Es una sombra premonitoria, un anuncio; una sombra que marca, que define y que enamora. Igual ocurrió con la sangre que apareció en el espejo cuando éste se quebró. No hay otra cosa sino el poder de la sangre como causa de ese rompimiento.

La premonición es anuncio, expectativa, previsión. La sangre que se derramó al inicio de la película anunció la búsqueda eterna del amor. La sangre del eterno se derramó de su cruz punzada por la

espada de D y desde entonces no puede ser menos eterna la oscuridad que anuncia tal ruptura La soledad de Drácula está anunciada en su grito descarnado frente al altar y al cadáver de la amada.

Es una soledad que se anuncia eterna, insondable.

Sangre que reta, que duele y que gusta

Pero de todas esas sangres que muestra la película hay una en especial que rompe cualquier significación. Es la sangre que aparece en el Crucifijo que porta el abogado en su pecho. La misma cruz que incomodó al vampiro en otras escenas, la misma imagen que protegió al abogado desde su llegada al castillo sucumbe sin oposición ante el poder de la lujuria. El crucifijo se hunde en el pecho de su portador, se diluye una vez aparecen las tentaciones carnales.

Aquí sale sangre, muy poca y fugaz, pero de inmediato hay un efecto de subordinación. Esa misma sangre sigue el camino del crucifijo y entra tras él en el cuerpo de Jonathan, y finalmente se diluye. En esta escena, Coppola hace que la sangre venza a la religión, que la pasión supere la devoción, que por un momento triunfe el mal. La sangre, aquí, es símbolo de victoria para la tentación.

También, como parece lógico, hay sangre de dolor, pues en cada mordedura de vampiro la víctima padece, igual, aparece la sangre de placer en las escenas de sexo, la sangre de terror cuando los animales o los monstruos hacen sus ataques, y la sangre que agota y se lleva poco a poco la vida, "me chupan la Sangre para que me mantenga débil" y esa debilidad es la misma en su cuerpo que en su voluntad. Es la debilidad que deja sometido al ser y a su espíritu.

La sangre pasión

La sangre es pasión, amor y dolor. La sangre es entrega y rechazo. La pasión de Cristo está marcada por la sangre; su padecimiento y su dolor; él mismo como cordero de sacrificio expuesto a los hombres. La pasión de Drácula, su padecimiento, se halla en la muerte de Elizabeth, en la sangre que delicadamente corre por sus húmedos labios y a un costado de su rostro, como rastro de una muerte prematura que mató un amor. Esa pasión une a Cristo y a Drácula para dividirlos eternamente. La sangre representa el padecimiento de muchos en la película, los dolores y angustias de aquellos cuya vida es sacrificada inmisericordemente.

Pero la pasión es, además, el ánimo desordenado, desbordado, la alteración de los deseos, el desenfreno del gusto y el deseo, la afición vehemente, el apetito preferente. El tormento de Lucy une ambas pasiones, la suya se tiñe de dolor, de padecimiento, de angustia; pero al mismo tiempo es la pasión del deseo, la del gusto sexual y el ánimo desbordado. Similares es la pasión de las mujeres que habitan el castillo del Conde, pasión del dolor a los pies de su maestro, pasión del deseo carnal perturbador y perturbado a los pies del hombre.

En la película, la sangre es pasión, muchas pasiones y muchos dolores, muchos momentos y muchas formas. La sangre cuenta del cuerpo pasivo que es un estado de pasión, y cuenta de los cuerpos alterados que igualmente apasionados son. La sangre es la pasión de Drácula por amar, así como fue su pasión empaladora por defender la Iglesia. Con pasión odia las imágenes de Cristo como le odia a él. La pasión es tan intensa para amar como para odiar, y estas dos terminan siendo una sola pasión.

Sangre y formas

Sangre en burbujas, en moléculas, en gotas, en tubos de transfusión, en chorros, en charcos y en manchas. Sangre se adapta y cambia, que se acondiciona a formas diversas. Cada forma es un sentido y un significado, para finalmente poder hablar de una sola sangre, como en el evangelio cristiano.

Las formas de la sangre construyen imágenes que relatan, que hacen sentir al observador lo que las palabras de los personajes no cuentan. Las formas de la sangre se inmiscuyen en la esfera de los sujetos. El cielo, las paredes, los vestidos, tienen un mensaje. La sangre que salta del corazón de Lucy (¿acaso es una referencia a Lucifer?), o la que D sorbe de la cuchilla de afeitar. Cada una es una forma para expresar un sentimiento.

La sangre es... la sangre. Vida y muerte, todo. La película de Coppola permite infinitas interpretaciones, múltiples miradas, ambiguos y contradictorios sentimientos. Esta propuesta estética es un acercamiento a la posibilidad amplia de los significados, al juego de la simbolización. Cada vez que fluye la sangre, que se enfoca el rojo, o que mueven los actores, se movilizan también las posibilidades de la expresión. Siendo así, sólo podemos apostarle a lo que hemos creído ver. Seguramente la próxima vez que veamos esta película veremos otra sangre, y sentiremos otras cosas. Usted, amigo lector, la próxima vez que vea la cinta de Coppola verá una sangre nueva, y verá otro Drácula, el suyo.

Entonces, por ahora, que la sangre siga corriendo en nuestras venas... porque allí la sangre es la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Chevalier, Jean. Diccionario de los símbolos. Cuarta edición. Herder. Barcelona.
- Eco, Umberto. "El modo simbólico", en *Semiótica y filosofía del lenguaje* Editorial Lumen, Barcelona, 1990.
- Gadamer, Hans Georg. "El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica", en *Verdad y Método (Fundamentos de una hermenéutica filosófica)*. Ediciones Sigüeme, Salamanca, 1977.
- Ricoeur, Paul. "El conflicto de las interpretaciones" y "Método hermenéutico y filosofía reflexiva" en *Freud: una interpretación de la cultura*, Siglo XXI Editores, México, 1983.
- Ricoeur, Paul. "Del conflicto a la convergencia de los métodos en exégesis bíblica" en *Exégesis y hermenéutica*, AAW Ediciones Cristiandad, Madrid, 1976. Stoker Abraham. *Drácula*. Editorial Moliere. 2001.

NOTAS

- ¹ *Drácula* de Bram Stoker (1992), película dirigida por Francis Ford Coppola
- ² La mayoría de las versiones apoyan la idea de que *Drácula*, el libro, es basado en la historia del Conde Vlad Tepes "El Empalador" de la región de Transilvania, Rumania, reconocido por su violencia y crueldad en las guerras contra los turcos.
- ³ Cabe recordar que su trilogía más exitosa, *El Padrino*, es una adaptación de la novela de Mario Puzo en tres películas en las que la sangre es la única manera de arreglar problemas de honor y es también el vínculo indisoluble de la familia italiana.